

Ocho fueron los hermanos de La Salle asesinados en el cementerio de Turón

Los santos mártires de Turón

REL

por Victor in vinctulis

03-10-2021

Los nombres de los santos mártires de Turón eran estos: H. Cirilo Beltrán (46 años), H. Marciano José (33), H. Julián Alfredo (31), H. Victorino Pío (29), H. Benjamín Julián (25), H. Augusto Andrés (24), H. Benito de Jesús (23), H. Aniceto Adolfo (22) y P. Inocencio de la Inmaculada (47). Profundicemos en sus vidas:

SAN CIRILO BERTRÁN (José) **SANZ TEJEDOR**: era el director de la comunidad, nació en Lerma (Burgos), el 20 de marzo de 1888. Los padres eran humildes trabajadores: de ellos aprende la austeridad y el espíritu de sacrificio. Ingresó en el Noviciado de los Hermanos en Bujedo e hizo su primera profesión religiosa en agosto de 1905. En su vida apostólica se muestra comprometido y celoso. Nombrado director de la escuela de Turón, a donde llega en 1933, su actitud prudente y serena es de gran ayuda para los Hermanos de la comunidad. En el verano de 1934 participa en un retiro de un mes en Valladolid: será la mejor preparación para su encuentro con el Señor en el martirio que tendrá lugar dentro de unos meses.

SAN VICTORIANO PÍO (Claudio) **BERNABÉ CANO**, nació en San Millán de Lara (Burgos), el 7 de julio de 1905. Sus padres, labradores, le inculcaron desde los primeros años las virtudes de laboriosidad y espíritu de servicio. Ingresó en el Instituto de los Hermanos de La Salle en Bujedo en 1918. Las leyes de 1933, obligan a los Hermanos, por prudencia, a cambiar frecuentemente de residencia y él es trasladado del Colegio de Palencia a la escuela de Turón. Le costó mucho el cambio, pero lo aceptó con espíritu de sacrificio y obediencia. Llevaba solamente diez días en Turón cuando el Señor le pidió un sacrificio mayor, el sacrificio de su vida.

SAN JULIÁN ALFREDO (Wilfrido) **FERNÁNDEZ ZAPICO**, nació en Cifuentes de Rueda, (León), el 24 de diciembre de 1903. Los buenos consejos de sus padres y la influencia de un tío sacerdote con el cual fue obligado a vivir durante algún tiempo después de la muerte prematura de su madre, hacen crecer su piedad natural y lo inclinan muy joven a la vida religiosa. A los 17 años ingresa en el noviciado de los Capuchinos de Salamanca. Pero a causa de una inesperada enfermedad regresa a su casa. Tiene 22 años cuando Dios le da a conocer a los Hermanos de La Salle y en 1926 ingresa en el noviciado de Bujedo. Muestra gran madurez y piedad que suscita la admiración de sus compañeros más jóvenes. En su labor educativa manifiesta asimismo una dedicación extraordinaria, sobre todo al preparar a los niños a la primera comunión. En el verano de 1933 es destinado a la comunidad de Turón. El año anterior había hecho su profesión perpetua sellando su compromiso definitivo con el Señor. Cuando Dios le llama al sacrificio de su vida, se encuentra preparado para responder sin vacilación.

SAN MARCIANO JOSÉ (Filomeno) **LÓPEZ LÓPEZ**, nació en El Pedregal (Guadalajara) el 17 de noviembre de 1900. Pertenece a una familia de trabajadores y aprende desde niño a soportar las molestias del trabajo, así como a afrontar con ánimo las dificultades de la vida. A sugerencia de un tío suyo ingresa en el Instituto de los Hermanos de La Salle, pero una enfermedad en el oído le obliga a regresar a su familia. Pronto será admitido de nuevo, pero a condición de dedicarse a trabajos manuales. Se halla en la comunidad de Mieres (Asturias) cuando acepta sustituir a un Hermano de Turón, asustado por las tensiones de ese momento. Esto ocurría en el mes de abril de 1934, seis meses antes del sacrificio supremo que el Señor le pedirá. Une así su destino al de sus compañeros de comunidad, a la que siempre ha prestado sus servicios con bondad y cariño.

SAN BENITO DE JESÚS (Héctor) **VALDIVIELSO**, sus padres se trasladaron a Buenos Aires (Argentina) unos años antes de su nacimiento, que tuvo lugar el 31 de octubre de 1910. Fue bautizado en la iglesia de San Nicolás de Bari, que se encontraba en la zona donde se alza actualmente el Obelisco de la Avenida 9 de Julio. Cuando sus padres, a causa de dificultades financieras, se vieron obligados a regresar a España, estableciéndose en Briviesca (Burgos), conoció y entró en el centro de formación de los Hermanos de La Salle en Bujedo. Después hizo el Noviciado Misionero que los Hermanos tenían en Lembecq-lez-Hal (Bélgica), movido del deseo de realizar un día el apostolado en la tierra que le había visto nacer, Argentina. En espera de poder realizarse sus sueños, los Superiores lo destinaron a la escuela de Astorga (León). En septiembre de 1933 fue destinado a Turón. En el corto tiempo que permaneció en la cuenca minera, se mostró como siempre, plenamente entregado a la clase y a las asociaciones juveniles de la Cruzada Eucarística y la Acción Católica. Su dedicación a los jóvenes le convirtió, él joven, en candidato predilecto para el martirio, cosa que no tardó en realizarse. Es el primer santo argentino.

SAN BENJAMÍN JULIÁN (Vicente) **ALONSO ANDRÉS**, nació en Jaramillo de la Fuente (Burgos), el 27 de octubre de 1908. Muy joven ingresa en el Instituto de los Hermanos de La Salle. Tuvo que vencer algunas dificultades en los estudios debido a su falta de preparación inicial. La misma decisión manifestó en los avatares de su itinerario religioso. Cuando el 30 de agosto de 1933 emitió sus votos perpetuos con plena madurez y decisión, recogía el fruto de su tesón y de su generosidad. Cuando recibió la orden de cambiar de la escuela de Compostela, tanto los alumnos como las familias lo sintieron mucho y querían impedirlo a toda costa, pero él con generosa disponibilidad, aunque con mucha nostalgia, aceptó y se trasladó a Turón. Los que pasaron por aquel lugar nunca olvidarían su alegría y el optimismo que mostraba en sus comentarios y juicios sobre la situación en aquellos momentos. Tanta sencillez y fortaleza sólo podían proceder de un corazón saturado de Dios, quien lo eligió para su encuentro con El.

SAN ANICETO ADOLFO (Manuel) **SECO GUTIÉRREZ**, el benjamín de la comunidad, había nacido en Celada Marlantes, (Santander), el 4 de octubre de 1912. Aunque quedó pronto huérfano de madre, la piedad de su padre era tal que fueron tres los hijos que entregó a Dios en el Instituto de san Juan Bautista de La Salle. Entró en el

Noviciado en 1928 y emitió sus primeros votos en 1930. En medio de su trabajo, su mayor preocupación era el cultivo de su vida espiritual. Ello le movía a preocuparse intensamente por los demás, sobre todo en lo referente al cumplimiento del deber y a la entrega generosa a Dios. Después de permanecer un año en el Colegio de Nuestra Señora de Lourdes en Valladolid, fue destinado a Turón en agosto de 1933. La sonrisa serena y atractiva que adornaba permanentemente su rostro, tuvo que impresionar sin duda a los mismos asesinos que, a sus 22 años, le condujeron a la eternidad.

SAN AUGUSTO ANDRÉS (Román) **MARTÍNEZ FERNÁNDEZ**, nació en Santander el 6 de mayo de 1910. Heredó de su padre, militar de profesión, el sentido de la precisión y del orden; y de su madre, piadosa y sencilla, la gentileza que tanto admiraban sus profesores, sus compañeros y después sus alumnos. Cuando manifestó la intención de hacerse religioso -era el hijo mayor y el único varón en casa cuando su padre murió- su madre no se resignaba. Pero una enfermedad del joven doblegó la resistencia materna. Prometió a la Virgen que aceptaría los deseos de su hijo si sanaba y, habiendo obtenido la curación, autorizó el ingreso en los Hermanos de La Salle. En 1922 finalizó su noviciado y emitió con decisión sus primeros votos religiosos. Se hallaba en el colegio de Palencia en 1933, cuando la dispersión le llevó al que había de ser su postrer destino, la comunidad de Turón. Su valor y decisión fueron llamativos en los últimos momentos de su existencia, pues él fue quien dirigió las últimas palabras a sus verdugos. Fueron palabras llenas de entereza y de aceptación del martirio, propias de un corazón totalmente entregado a Dios.

Papa: Si hablamos de la fe como en el pasado no llegaremos a las nuevas generaciones
Rome Reports
13-10-2021

Francisco afrontó la delicada cuestión de cómo llevar el Evangelio a otras culturas sin anularlas por completo. Es lo que se llama la "inculturación".

FRANCISCO

"Este es el verdadero sentido de la inculturación, que podamos anunciar a Cristo Salvador respetando lo bueno y auténtico que existe en cada cultura y en cada sociedad, considerando también su continua evolución". Reconoció que no es fácil y que en el pasado se cometieron errores que privaron a la Iglesia de la riqueza de otras tradiciones locales. Dijo que esos cristianos se olvidaron del significado de la palabra católico.

"Son muchas las tentaciones de querer imponer el propio modelo de vida como si fuera el más evolucionado y apetecible. Y este es el sentido de decir que somos católicos, de hablar de Iglesia católica: no es una denominación sociológica para distinguirnos de otros cristianos. Católico es un adjetivo que significa universal".

Francisco puso como ejemplo de saber predicar con respeto a los jesuitas que viajaron a China e India: Matteo Ricci y Roberto de Nobili. Intentaron adaptarse a las

costumbres locales sin renunciar al Evangelio para ser más eficaces en la predicación. Después invitó a la reflexión. *"Si pretendemos hablar de la fe como se hacía en los siglos pasados correríamos el riesgo de que las nuevas generaciones no nos entiendan"*.

Al terminar Francisco saludó a un grupo de religiosas escalabrinianas presentes y les agradeció el trabajo que hacen por los migrantes.

JRB

Este viernes se celebra la fiesta de esta Doctora de la Iglesia, santa, reformadora y mística

10 grandes aportaciones espirituales de Santa Teresa de Jesús a la Iglesia y al camino de santidad

REL

15-10-2021

Este viernes 15 de octubre la Iglesia celebra la fiesta de una de las grandes santas de la Iglesia y también de España. Se trata de **Santa Teresa de Ávila**, reformadora del Carmelo, mística y autora de grandes tratados de espiritualidad. Apenas 15 días separan su fiesta de la de otra gran santa religiosa, **Santa Teresita de Lisieux**, también carmelita. ¿Qué tienen en común ambas además de ser mujeres santas y religiosas? Las dos son Doctoras de la Iglesia, honor que comparten sólo otras dos mujeres, **Santa Catalina de Siena** y **Santa Hildegarda de Bingen**. Las dos Teresas fueron grandes contemplativas, y sobre todo grandes amantes de Cristo... y ambas tienen mucho que enseñar al pueblo de Dios y al mundo entero. El padre Ed Broom, oblato de María Inmaculada y autor prolífico de temas devocionales y de evangelización, rinde homenaje a Santa Teresa de Jesús en *Catholic Exchange* destacando diez de sus grandes contribuciones a la Iglesia y a todo católico como un modelo de santidad.

1. Oración

Una de las señas de identidad clave de las alturas espirituales de Santa Teresa de Ávila es la importancia de la oración. Una de las lecciones que nos deja es precisamente la perseverancia en la oración. "Debemos tener la determinación decidida de nunca dejar de orar", dijo la santa española. Jesús enseñó esta verdad de suma importancia en la parábola de la insistente viuda y el juez. Esta viuda, debido a su obstinada y tenaz insistencia, finalmente ganó la ayuda de este juez de corazón frío. (Lucas 18: 1-8). Santa Teresa insiste en que nunca hay que rendirse en la oración. Una analogía: lo que el aire es para los pulmones, también lo es la oración para el alma. Los pulmones sanos necesitan aire puro y constante; el alma sana debe respirar constantemente a través de la oración: ¡el oxígeno del alma!

2. Definición de oración

Santo Tomás de Aquino ofrece un consejo sencillo pero muy sólido: define el tema antes de empezar a hablar de él. Al hacer esto se puede evitar mucha confusión. Santa

Teresa de Jesús da una de las mejores definiciones clásicas de oración en la historia del catolicismo. "La oración no es más que pasar mucho tiempo a solas con la persona que sé que me ama". "¿Un breve resumen? ¡Dos amigos se aman! Jesús mismo llamó amigos a los apóstoles, ¡así que tú estás llamado a ser amigo de Jesús!", explica el padre Broom.

3. Amor por Jesús

Santa Teresa ofrece una pista para el crecimiento de la oración. Esta doctora de la Iglesia dijo que encontró muchas gracias meditando sobre la humanidad de Jesús. Pasar tiempo con Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre y entablar un coloquio con Él es un camino seguro para crecer en la oración. "¡Inténtalo!", pide este sacerdote oblato.

San Ignacio de Loyola, en los Ejercicios Espirituales, insiste en pedir esta gracia: "Conocimiento íntimo de Jesús para que lo amemos más ardientemente y lo sigamos más de cerca".

4. Amor por Jesús en sus sufrimientos

Parece ser un denominador común en muchos santos —la llamada a contemplar el amor de Jesús a través de su dolorosa Pasión— Padre Pío, Santa Catalina de Siena, Santa Faustina y Teresa de Ávila. Teresa tuvo una experiencia mística del ***Ecce Homo***. Ella vio a Jesús con Su Cabeza coronada y esto la movió a un mayor amor por Jesús.

5. Espíritu Santo: el divino maestro en oración

En una ocasión la santa estaba realmente luchando con la oración y habló con un sacerdote jesuita para pedirle consejo sobre cómo superar su lucha. Su consejo fue simple y directo, ¡pero cambió su vida! El sacerdote insistió en rezar al Espíritu Santo. A partir de ese momento, siguiendo este gran consejo de confiar en el Espíritu Santo, la vida de oración de Teresa mejoró notablemente. San Pablo a los Romanos reitera el mismo punto: "De la misma manera, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad; porque no sabemos orar como conviene, pero el Espíritu mismo intercede con gemidos inefables". (Romanos 8:26). Por ello, el religioso oblato aconseja dejarse guiar por el mejor de todos los maestros, el Maestro Interior de la oración, el Espíritu Santo.

6. Dirección espiritual

Para lograr un crecimiento constante en la vida espiritual hay que tener alguna forma de dirección espiritual. Todo el mundo puede experimentar la ceguera espiritual. El diablo puede disfrazarse o camuflarse como ángel de luz. Y cuanto más alto se escala en la vida espiritual más sutiles son las tácticas y las seducciones del diablo, "que nos busca como un león rugiente listo para devorarnos" (I Pedro 5: 8-9).

Junto a San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús emprendió la reforma del Carmelo

Durante el transcurso de su vida, Santa Teresa de Ávila recurrió a varios directores espirituales y algunos de ellos son ahora santos canonizados: San Juan de la Cruz (Carmelita), San Francisco de Borja (Jesuita), San Pedro de

Alcántara (Franciscano), y, finalmente, Jerónimo Gracián, un conocido erudito y teólogo dominico. "Es cierto que todos no podemos tener tres santos canonizados y un brillante teólogo dominico para guiarnos, pero todos podemos y debemos encontrar alguna forma de dirección espiritual periódica", afirma Ed Broom.

7. Conversión y reforma

Un hito importante en la vida de Santa Teresa de Ávila fue todo el concepto de conversión o reforma. Con San Juan de la Cruz ella fue el principal instrumento que Dios eligió para reformar la Orden Carmelita. Sin embargo, Teresa era muy consciente de esta verdad: para convertir a los demás se debe comenzar por uno mismo, ¡en esto trabajó durante todo el curso de su vida en la tierra!

8. Obras maestras espirituales: sus escritos

Sin duda una de las mayores contribuciones a la Iglesia y al mundo en general son los escritos u obras maestras espirituales de Santa Teresa de Ávila. Uno de sus temas básicos es el de la importancia de la oración y el esfuerzo por profundizar cada vez más en la oración hasta llegar a la Unión Mística con Jesús. Cualquiera que se tome en serio su vida de oración debería conocer los escritos de Teresa y dedicar algún tiempo a leer algunos de ellos. ¿Cuáles son sus clásicos? Aquí están: *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, *Camino de la Perfección*, *Las moradas del Castillo Interior* o *Fundaciones*, Además de estos textos también escribió muchas cartas inspiradoras. "¿Quieres convertirte en santo? ¡Lee y bebe de los escritos de los santos, especialmente de los Doctores de la Iglesia!", recomienda el padre Broom.

9. La cruz como puente al cielo

Jesús dijo: "Cualquiera que quiera ser mi seguidor debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme". Otro denominador común en la vida de los santos es la realidad de la cruz. San Luis de Montfort bendecía así a sus amigos: "¡Que Dios los bendiga y les dé muchas cruces pequeñas!" Santa Teresa vivió con un amigo constante: la cruz de Jesús. Su salud siempre fue muy frágil; casi muere cuando era muy joven. Además, para que Santa Teresa de Ávila llevara a cabo la Reforma del Carmelo sufrió constantes ataques y persecuciones por parte de muchas monjas del convento que preferían un estilo de vida más cómodo, de sacerdotes (carmelitas) y de otros eclesiásticos. En lugar de desanimarse confiaba aún más en el Señor con gozo.

10. Nuestra Señora y San José

Durante el transcurso de su vida religiosa, Santa Teresa de Ávila amó a la Santísima Virgen María, como es común en la vida de los santos. El título de su devoción mariana específica era Nuestra Señora del Monte Carmelo. Una forma de mostrar este amor a la Virgen es llevar el Escapulario del Carmen.. Además, **Santa Teresa de Ávila cultivó un amor tierno y filial por San José.** Atribuyó su recuperación de una enfermedad que casi acaba con su vida a la poderosa intercesión de San José. Además, a cada nuevo convento que ella estableció le dio el nombre de San José.

"Que la gran mujer Doctora de la Iglesia, Doctora en oración, Santa Teresa de Ávila, sea una inspiración constante para ti en tu propia peregrinación espiritual al cielo. ¡Que ella os anime a orar más y con mayor profundidad, a llegar a una conversión más

profunda de corazón, y finalmente amar a Jesús en el centro y manantial mismo de vuestra vida!", exhorta el padre Ed Broom.